

Prelatura de Movobamba

22 de Septiembre **MIÉRCOLES**
Semana XXV T. Ordinario



1º Lectura: Esdras 9,5-9 "Caí de rodillas, extendí las manos hacia el Señor"
Salmo: Tb 13,2-4.5.8 "Bendito sea Dios, que vive eternamente"

Evangelio

Lc 9,1-6

Jesús reunió a los Doce y les dio autoridad para expulsar todos los malos espíritus y poder para curar enfermedades. Después los envió a anunciar el Reino de Dios y devolver la salud a las personas.

Les dijo: «No lleven nada para el camino: ni bolsa colgada del bastón, ni pan, ni plata, ni siquiera vestido de repuesto. Cuando los reciban en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Pero donde no los quieran recibir, no salgan del pueblo sin antes sacudir el polvo de sus pies: esto será un testimonio contra ellos.»

Ellos partieron a recorrer los pueblos; predicaban la Buena Nueva y hacían curaciones en todos los lugares.

Meditación

Jesús ya había elegido a los doce apóstoles. Ahora les envía con poder y autoridad a una primera misión evangelizadora. Lo que les encarga en concreto es que liberen a los poseídos por los demonios, que curen a los enfermos y que proclamen el Reino de Dios.

Para este viaje misionero, les encomienda un estilo de vida que se ha llamado "la pobreza evangélica", sin demasiadas provisiones para el camino. Les avisa, además, que en algunos lugares los acogerán bien y en otros, no. Sacudirse el polvo de los pies era una expresión que quería significar la ruptura con los que no querían oír la Buena Noticia: de modo que no se llevaran de allá ni siquiera un poco de tierra en sus sandalias.

Ésta es la doble misión que Jesús encomendó a la Iglesia: por una parte, anunciar el evangelio y, por otra, curar a los enfermos y liberarlos de sus males físicos y psíquicos.

Exactamente lo que hacía Jesús: que iluminaba con su palabra a sus oyentes, y a la vez les multiplicaba el pan o les curaba de sus parálisis o les libraba de los demonios o incluso les resucitaba de la muerte. El "predicar y curar" se repite continuamente en el evangelio y ahora en la vida de la Iglesia.

También deberíamos revisarnos como comunidad y cada uno personalmente el desprendimiento que Jesús exige de nosotros. Los misioneros, la Iglesia, debemos ser libres interiormente, sin demasiado equipaje que pueda ser un obstáculo. No debemos buscarnos a nosotros mismos, sino dar ejemplo de desapego económico, no fiarse tanto de las provisiones o de los medios técnicos, sino de la fuerza de la Palabra que proclamamos y del "poder y autoridad" que Jesús nos sigue comunicando para liberar a este mundo de todos sus males y anunciarle la noticia de la salvación.

No trabajemos a nuestro estilo, sino según las consignas de Jesús. Porque no somos nosotros los que salvamos al mundo: Es Jesucristo el único Salvador.

"Yo soy la salvación del pueblo, dice el Señor. Cuando me invoquen en la tribulación, los escucharé y seré para siempre su Señor"